

ANTE LA PEQUEÑA LÁPIDA

Me pregunté al releer otra vez la escasa inscripción en aquella piedra, si se sentiría tan solo como yo, si me recordaría, si sería capaz de verme desde aquella penumbra...

El recuerdo y unas lágrimas me hicieron bajar la cabeza, pero un maullido me hizo elevar los ojos buscando a Lara, la gatita que tanto quería a Paco nuestro mejor amigo. Parecía estar cerca de allí, aunque todos sabíamos que Lara había sobrevivido a nuestro querido camarada sólo unos pocos meses y decidimos enterrada allí también, a escondidas, para hacerle compañía. Tengo que decirles que no me costó nada imaginarlos juntos en un lejano paraíso, la una tumbada y hecha una rosca en las rodillas del otro.

Pedro Mateos Sánchez